



Pocas veces surge el desafío de un "musical" del tipo londinense o Broadway en nuestro medio; los costos son muy altos y el entrenamiento de los artistas es escaso para estos propósitos. Por eso, el proyecto de Vasco Mouillán y Felipe Castro es valioso, ya que consigue organizar los elementos narrativos, musicales, filmicos y escénicos de manera atractiva y efectiva para el estilo de un musical, logrando un compromiso visible de parte de los actores.

La novela "Oliver Twist", de Charles Dickens, ha sido fuente de inspiración para diversas recreaciones: cine, series de TV, obras cómicas y musicales, entre otras versiones; una demostración de la riqueza de personajes, ambientes y situaciones propuestas por Dickens en una extensa narrativa capaz de proveer episodios para todos los gustos: sórdidos y crueles, así como divertidos, ingeniosos y sentimentales.

El interés fundamental de "Oliver Twist", así como de "David Copperfield", novelas modelos de la literatura victoriana, es la vida callejera de un niño abandonado, su recorrido por las instituciones sociales más inhóspitas —como los orfanatos— y el conocimiento de tipos humanos desde los más detestables a los más queribles, parte del mundo de la calle, de la pobreza y vida en acción permanente. Por eso es un texto altamente atractivo y que se presta a la escenificación en sus distintas posibilidades.

La versión dirigida por Vasco Mouillán, que presenta el Teatro de la Universidad Católica, es, además, una adaptación realizada por Felipe Castro al contexto social e histórico chileno de comienzos de siglo, en vísperas de la celebración del centenario de la independencia.

"OLIVER TWIST":

Atractivo Visual y Música



Edgardo Bruna y Claudio González en una escena de "Oliver Twist".

Ello significa que el texto se ha cambiado no sólo en su estructura, sino también en el espacio en que se desarrolla y, por ende, en su visión de los problemas y de los personajes. En este caso, se ha instalado al personaje en un medio cuyas características a nivel textual son elementales.

El montaje comienza con una síntesis cinematográfica del origen de Oliver, forma que permite conocer los antecedentes básicos del personaje hasta su llegada a Santiago, lo que significa pasar del filme al escenario de manera fluida y atrayente. La imagen como recurso vuelve a utilizarse, pero es aquí su mejor momento.

La primera parte es una gran introducción a la vida de la ciudad y la organización de ladrones liderados por el Patrón. Canciones y color locales abundan en estas escenas bien armadas, pero que sin embargo se alargan en pos de la música y en desmedro de la acción. De hecho, ocurre muy poco en un lapso que abarca más de la mitad de la obra y la tensión dramática se desarrolla sólo hacia el final. En este sentido, la estructura dramática es desequilibrada.

"Oliver" cuenta como mayor atractivo sus elementos visuales. La escenografía de Pablo Núñez tiene una dinámica división del espacio, diferentes niveles que permiten jugar con el movimiento de los actores y da el lugar relevante que tiene la música en vivo. El diseño del

vestuario, también de Pablo Núñez, propone un colorido en tonos naturales y la iluminación de Ramón López refuerza con especial atención los ambientes y situaciones.

Felipe Castro, notoriamente el cantante del grupo, se luce, mientras el resto hace los esfuerzos por trabajar la voz y finalmente entregar un conjunto musical digno. Hay figuras como la de Edgardo Bruna, quien hace un excelente papel de Patrón a través de una buena voz a cargo de una de las principales canciones. Estas en parte han sido tomadas de la película de Carol Reed y otras son creación de Andrés Castro, con las letras de Felipe Castro. El mejor instante musical en términos globales es la canción "Todo lo haré por ti", donde el elenco participa con entusiasmo y sentimiento.

Como trabajo actoral específico, destaca Edgardo Bruna, que logra un personaje fuerte, cuyo impacto es notorio, y el de Claudio González como Oliver, un chiquillo inocente, sin que ello signifique caer en la obviedad. El resto del elenco conforma un buen cuadro social de contrastes, a través de un juego escénico que respalda los roles protagónicos.

En esta versión de "Oliver" es comprensible el haber querido acercar la historia a un mundo local reconocible, río Mapocho, pelusas, aristócratas, arribistas, gitanos y otros tipos nuestros; sin embargo, también surge más de una pregunta. Si el tema es la orfandad, la explotación y los grupos de poder en la ciudad de Santiago, ¿por qué no adaptar alguna novela de corte social similar, como por ejemplo "Hijo de ladrón", de Manuel Rojas?

Carola Oyarzún L.

El Museo 13-V-1047 P. C 11

"Oliver Twist", atractivo visual y música [artículo] Carola Oyarzún L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Oliver Twist", atractivo visual y música [artículo] Carola Oyarzún L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)